

# Una nota sobre la presencia prehistórica de pueblos hablantes de lenguas proto-warao en Cuba

Julian GRANBERRY

Native American Language Services. Horseshoe Beach, Florida (Estados Unidos de América).

Traducción: Alfredo E. Figueredo

**A**ntes de la migración de hablantes del proto-taíno (una lengua nor-maipureana) desde las Guayanas hasta las Pequeñas y Grandes Antillas alrededor de 200-400 d.C., las islas fueron colonizadas por dos grupos étnicos más tempranos. El primero fue de hablantes de lenguas tolanas, no aruacas, del área de Belice/Honduras, que entraron en las islas desde el occidente aproximadamente en el año 3,000 a.C., y, basado en datos lingüísticos, todavía sobrevivían en números relativamente pequeños en las secciones de La Española del extremo noreste y oriente a la época de la colonización española inicial. En el año 1,000 a.C., aproximadamente, una segunda migración a las islas comenzó desde la costa extrema oriental de Venezuela. Estos migrantes hablaban una forma temprana del warao, una lengua sin ninguna relación a las lenguas aruacas o tolanas. El warao moderno todavía sobrevive hoy como un lenguaje vibrante, usado por los habitantes de la región del Delta del Orinoco en Venezuela. Las evidencias arqueológicas nos permiten definir los tempranos migrantes proto-warao como los originadores de la tradición ortoiroide.

Sabemos, fundados en los datos arqueológicos así como de los menos frecuentes datos de la toponimia, que pueblos hablantes del proto-warao habitaban la costanera de Venezuela completa desde el Atlántico, al oriente, hasta la región del Lago de Maracaibo, al occidente, durante la línea de tiempo del año 1,000 a.C. También sabemos de tales datos, que los pueblos hablantes del proto-

warao trajeron la tradición ortoiroide a las Pequeñas Antillas, y más al norte y oeste a las Grandes Antillas durante este período de tiempo. Esta migración se puede trazar tanto por medio de la presencia de sitios ortoiroides en las Pequeñas Antillas hacia el norte y el oeste, incluyendo las Grandes Antillas, y por medio de la presencia de toponimia warao a lo largo de la entera cadena de islas de Las Antillas.

Esta nota breve se preocupa específicamente de la presencia y distribución de la toponimia proto-warao en Cuba. Esta presencia, y por ende sus hablantes, se indica no solamente por sitios arqueológicos de la tradición ortoiroide, sino también por nombres de origen demostrablemente waroide, o aquellos acompañados con el término *macorije(s)/macorige(s)*, que significaba en el lenguaje taíno aruaco de Las Antillas ‘gente no amistosa’ (*ma-* ‘no’ + *ku* ‘amistosa’ + *ri* ‘gente’). Este término uniformemente fue usado por los taínos para referirse a los pueblos no-taínos que se encontraron en su migración progresiva desde las Guayanas y a lo largo de Las Antillas.

Que esta ‘gente no amistosa’ hizo un impacto en el pueblo taíno de Cuba está indicado por los limitados pero reveladores datos lingüísticos que ayudan a establecer el dialecto taíno de Cuba y de Las Bahamas como distinto (por lo menos en algunos elementos del vocabulario) del dialecto taíno clásico de La Española. El dialecto taíno cubano-bahamense entonces generalmente se llama el ‘taíno ciboney’, o ‘ciboney’ a secas. Por ejemplo, la gente

lucaya de Las Bahamas usaba la forma *nozay* para referirse al oro, mientras que los taínos clásicos usaban la forma aruaca *caona*. *Nozay* claramente deriva del término warao *nasei simo* ('guija' + 'amarilla'). Similarmente, la palabra para 'banqueta' o 'silla', en este caso es la misma en el taíno ciboney y el taíno clásico: *duho*, que proviene demostrablemente del warao *duhu*, con el mismo significado. Mientras que estos datos son mínimos, no hay dudas acerca de su origen, y, consecuentemente, de la clara implicación de contactos tempranos entre hablantes del proto-warao y los primeros hablantes del taíno en Cuba.

También hay un número de topónimos waroides en Cuba, formas que no se pueden trazar a un origen aruaco, pero sí a un origen proto-warao claramente. Estos son: 1) Camujiro: un área de agua mineral cerca de Camagüey (warao: *ka-muhi-ru* 'troncos de palmeras'); 2) Guara: un asentamiento en la provincia de La Habana (warao: *wara* 'garza blanca'); 3) Guaniguanico: la región del extremo occidental y del Cabo San Antonio de la provincia de Pinar del Río (warao: *wani-wani-ku* 'tierra del poniente de la luna'); 4) Hanabona: una sabana en la provincia de Matanzas (warao: *hana-bana* 'güines');<sup>1</sup> 5) Júcaro: un río en la Isla de la Juventud; también un rancho cerca de Cienfuegos y una aldea cerca de Camagüey (warao: *hu-karo* 'horcadura de doble punta'); 6) Bacunagua: un pueblo en la provincia de Pinar del Río (warao: *baku-na-wa* 'no hay tortugas aquí').

Añadidos a estos topónimos de un origen waroide claro, hay un número de topónimos explícitamente nombrados como 'extranjeros' mediante el uso de las palabras *macorije(s)/macorige(s)*. Éstos son, del occidente al oriente: 1) Barrio de Macurijes, 2) Macurijes, 3) Sabana de Macurijes, 4) Güira de Macurijes, 5) Corral Falso de Macurijes, y 6) Hacienda de Macurijes<sup>2</sup>.

Es apropiado añadir que hay por lo menos media docena de topónimos en La Española que incorporan la palabra 'macorís' o que se podrían traducir fácilmente en palabras o frases proto-warao, indicando así un movimiento del oriente al occidente de pueblos waroides en las An-

tillas, desde la costa oriental de Venezuela. Las formas que ocurren en La Española son: 1) San Francisco de Macorís; 2) Baho (warao: *baho* 'la mortaja');<sup>3</sup> 3) San Pedro de Macorís; 4) Haina: una aldea de la costa del sur (warao: *haina* 'muchas redes'); 5) Mana: islas pequeñas frente la costa centro-sur (warao: *mana* 'los gemelos'); 6) Bahoruco (warao: *baho-ruko* 'dentro de la mortaja').

Brevemente, existe un número de topónimos waroides suficiente en ambas, La Española y Cuba, la mayoría en áreas que demuestran una ocupación anterior ortoiroide, para establecer el hecho de una ocupación proto-warao de las Pequeñas y Grandes Antillas antes del asentamiento en las islas de pueblos hablantes de lenguas aruacas.

### Indicación bibliográfica

GRANBERRY, J. y G. S. VESCELIUS (2004), *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

### Notas del traductor

1. Aunque el inglés es 'Sugarcane Plumes', que aquí traducimos como güines, el referente prehistórico del término debió de ser los güines de una hierba gigante diferente de nuestra caña de azúcar, desconocida en América antes del 1492 d.C.
2. Solamente el primer número aparece en el original, pero, por su misma apariencia, creo que la intención del autor era darle números a todos los términos.
3. Aquí también un pequeño descuido del autor deja a Baho sin número; lo rectifico.